

mundo de entonces, donde habia muchas muy considerables. La fundó la célebre Didó, y le dió en breve una gran nombradía el comercio que los colonos fenicios que siguieron á aquella ilustre viuda, entablaron luego con su patria, y sucesivamente con todos los pueblos situados desde las estremidades del Euxino hasta las costas de la Bética. Al fin de una de las guerras que sostuvo con Roma, y que son conocidas con el nombre de *púnicas*, pasó á Africa Escipion el Emiliano, y la destruyó hasta los cimientos. Mas tarde fue restablecida, y en tiempo de Estrabon era de nuevo *Cartago* una floreciente ciudad. Aun se ven hoy sus ruinas en el sitio llamado *Almarza* ó *Elmarza*, á corta distancia de Tunez.

V. 41. *Fertur*... Esta pintura de Régulo, alejando de sí á su muger y á sus hijos, y fijando en el suelo sus ojos feroces, hasta saber la decision del senado, es de mano de maestro. El héroe apartando de sí parientes,

## ODE VI.

## AD ROMANOS.

Delicta majorum inmeritis lues,

Romane, donec templa refeceris,

Ædesque labentes Deorum, et

Fœda nigro simulacra fumo.

Dis te minorem quòd geris, imperas;

Hinc omne principium, huc refer exitum.

Dí multa neglecti dederunt

Hesperiã mala luctuosæ,

amigos y pueblo, y aunque seguro de los tormentos que le aguardaban en su destierro, partiendo para él con la misma serenidad que si fuera á su casa de campo, acaba de cautivar la admiracion y de completar el entusiasmo.

V. 42. *Ut capitis minor*... Es decir, «como un hombre que habia perdido sus derechos,» pues *minutio* ó *diminutio capitis* significaba la pérdida del estado ó de la consideracion de ciudadano. *Deminuti capite, abalienati jure civium*, hace Tito Livio decir á Manlio Torcuato. Asi, yo he traducido *cual siervo*. Este estado en que él se consideraba, le hacia no mirar siquiera á su muger y á sus hijos, como le hizo no votar en el senado en la cuestion promovida por él del rescate de los prisioneros.

V. 55. *Venafranos in agros*... De *Venafro* y de Tarento hablé en las notas á la oda *Septimi Gades*. En sus territorios tenian casas de campo los romanos mas acomodados.

## ODA VI.

## A LOS ROMANOS.

Romanos, las maldades

De padres expiareis endurecidos,

Mientras de las deidades

No repareis los templos derruidos,

Y de Júpiter sumo

Los simulacros que ennegrece el humo.

Si dueños sois del mundo,

Es porque á Jove venerais por dueño.

El principio fecundo

El de todo es y el fin: su justo ceño

Sobre la triste Hesperia;

¡Qué no envió de llanto y de miseria!

Jam bis Monæses et Pacori manus  
 Non auspicatos contudit impetus 10  
 Nostros, et adjecisse prædam  
 Torquibus exiguis renidet.

Penè occupatam seditionibus  
 Delevit urbem Dacus et Æthyops;  
 Hic classe formidatus, ille 15  
 Missilibus melior sagittis.

Fecunda culpæ sæcula nuptias  
 Primum inquinavere, et genus et domos;  
 Hoc fonte derivata clades  
 In patriam populumque fluxit. 20

Motus doceri gaudet Ionicos  
 Matura virgo, et fingitur artibus  
 Jam nunc, et incestos amores  
 De tenero meditatur ungui.

Mox juniores quærit adulteros 25  
 Inter mariti vina; neque eligit  
 Cui donet impermissa raptim  
 Gaudia, luminibus remotis:

Los auspicios impío  
 Desdeñó nuestro ejército; y dos veces  
 Arrollaron su brio  
 Las huestes de Pacoro y de Moneces,  
 Que sus cuellos ornaron  
 Con joyas que á los nuestros arrancaron.  
 Y lanzando ligero

El dacio la saeta envenenada,  
 Y el etiope, fiero  
 En lid naval, á Roma trabajada  
 De discordia intestina,  
 ¿No amenazaron de cercana ruina?

Nuestra edad los altares  
 Amancilló del Himeneo santo,  
 Y en familias y hogares  
 El contagio cundió. De aquí mal tanto  
 Que, rápido torrente,  
 Inundó á Roma y la romana gente.

La niña en el liviano  
 Jónico baile amaestrarse goza;  
 En las artes temprano  
 De seducir se adiestra, y aun no moza,  
 Ya en pasión torpe y fea  
 Embebida su mente se recrea.

Toma luego marido,  
 Y amantes busca en el nupcial banquete,  
 Y no á un jóven querido  
 Vedados gozos trémula promete,  
 Que entre la sombra densa,  
 De todos recatándose, dispensa;

Sed jussa coram , non sine conscio  
Surgit marito ; seu vocat institor , 30  
Seu navis Hispanæ magister ,  
Dedecorum pretiosus emptor .

Non his juvenus orta parentibus  
Infecit æquor sanguine Punico ,  
Pyrrhumque , et ingentem ceditit 35  
Antiochum , Annibalemque dirum :

Sed rusticorum mascula militum  
Proles , Sabellis docta ligonibus  
Versare glebas , et severæ  
Matris ad arbitrium recisos 40

Portare fustes ; sol ubi montium  
Mutaret umbras , et juga demeret  
Bobus fatigatis , amicum  
Tempus agens abeunte curru .

Damnosa quid non imminuit dies ? 45  
Ætas parentum , peior avis , tulit  
Nos nequiores , mox daturos  
Progeniem vitiosiore .

Sin misterio del lado  
Del vil esposo , que su infamia sabe,  
Parte , si enamorado

El mercader , ó de española nave  
El capitan la halaga ,  
Que á enorme precio la deshonra paga.

¡Ay! No , no á padres tales  
El ser debió la juventud lozana ,  
Que con largos raudales ,  
El mar de sangre retñó africana ,  
Y á Pirro postró ardiente ,  
A Anibal crudo , á Antíoco potente.

Fue la estirpe membruda  
Del samnita , de fuerza y valor lleno ,  
Con mano activa y ruda  
Rompiendo de la tierra el fértil seno ,  
O de su madre al mando  
Al hombro haces de leña acarreando ,  
Cuando cambiar hacia

Las sombras de los montes elevados  
El sol , y desuncia  
Los bueyes de la reja fatigados ,  
Y hundido al ponto undoso ,  
Tornaba al suelo el plácido reposo.

De siglos pervertidos  
¿Qué no es capaz de destruir el vuelo?  
De padres corrompidos ,  
Muy mas aun que el corrompido abuelo ,  
Indignos sucesores ,  
De nosotros saldrán hijos peores.

## NOTAS.

Los que en nuestros dias están aun echando menos la pureza de las costumbres antiguas, y declamando contra la perversidad del tiempo en que viven, no tendrian mas que estudiar un poco la historia para desengañarse de que, fuera de una ú otra escepcion rara, y limitada por lo comun á un corto espacio de tiempo, los anales del mundo no presentan mas que el espectáculo de la ferocidad en los pueblos ignorantes, y el de la corrupcion en los civilizados. A qué punto llegaba la de Roma en el año 726 ó 27 de su fundacion, en que esta pieza se compuso, lo manifiestan sus estrofas sesta, sétima y octava, entre otros documentos que nos han quedado de aquella época. Y si al cuadro ó cuadros de la depravacion y de la licencia del reinado de Augusto, debidos al pincel blando del amable poeta de Venusia, se agregan los que nos dejó de los tiempos de Domiciano el pincel terrible del virulento satírico de Aquino, se verá que las mugeres de hoy no están mas corrompidas que lo estaban las de Roma diez y nueve siglos há.

Declamar con energía contra esta corrupcion, y contra la impiedad de que generalmente dimana, es una accion loable, y uno de los mas nobles empleos de la poesía. Pero señalando en la perversidad de las costumbres una de las mas inmediatas y mas deplorables consecuencias de la impiedad, debia cuidar el moralista de no presentar, contra el daño que denunciaba, remedios que el estado de la civilizacion de su época no permitia adoptar, y que por ello dejarian subsistentes los males de que él se quejaba. Conviene sin duda recordar con tal motivo las costumbres puras de tiempos mejores, é indicar la necesidad de que se restablezcan; pero en esto, como en todo, importa no perder de vista el estado de la sociedad á quien se pre-

dica, y no pretender que ella retrograde hasta la infancia, ó vuelva á adoptar usos incompatibles con su situacion actual. Horacio pecó contra esta regla, cuando para preservar á sus contemporáneos del contagio de los malos ejemplos, les presentó sus antepasados cavando todo el dia, y volviendo de noche al hogar, cargados de haces de leña. Tal espectáculo no era propio para inspirar entusiasmo por los tiempos antiguos, ni para desacreditar los presentes.

Esto en cuanto al fondo de la pieza. Por lo demas, los sentimientos son elevados y puros, la expresion noble, y la versificacion armoniosísima. Aun declamando sabe Horacio ser poeta. Lupericio Leonardo de Argensola hizo de esta oda la siguiente traduccion.

Tú, por la culpa agena

(O Roma) de tan gran castigo indina,

Padecerás la pena,

Hasta que se repare la ruina

De nuestros templos sacros,

Y el humo de sus viejos simulacros.

De darte al ministerio

De los dioses inmensos ha nacido

Tu poderoso imperio;

Y tambien de ponerlos en olvido,

Tu daño y tu miseria,

Y el luto general de toda Hesperia.

Por verse despreciados,

A Moneses volvieron y á Pacoro

De victorias cargados,

Y de collares gruesos con el oro

Del romano despojo,

Dos veces descubriéndose su enojo.

Cuando en civil bullicio

Y sedicion estabas ocupada,

Y el Tudesco y Egipcio

Bien cerca te tuvieron asolada,

Este en mar poderoso,

Aquel en tierra fiero y espantoso;

Los tiempos, manantiales  
 De vicios, mancillaron lo primero  
 Los lechos conyugales,  
 Las casas y linage verdadero,  
 Y fue el origen este  
 Que á la patria y al pueblo dió tal peste.  
 Ya la virgen madura  
 Los bailes de la Jonia deshonestos  
 Que le enseñen procura,  
 Tuerce todos sus miembros, y de incestos  
 Amores se complace,  
 Desde que al pie la uñeta tierna nace.  
 Despues busca los mozos  
 Adúlteros en medio del convite,  
 Y para dar sus gozos,  
 No aguarda que la mesa ó luz se quite,  
 Que en público concede  
 Lo que aun secretamente dar no puede.  
 Y si la llama sola,  
 (Sabiéndolo el marido) el mercadante,  
 O de nave española  
 El maestro, que es pródigo y amante,  
 Se levanta en presencia  
 De todos, y á su gusto dá licencia.  
 La juventud romana  
 No fue por tales padres engendada,  
 Cuando de la africana  
 Gente dejó la mar ensangrentada,  
 A Antioco vencido,  
 Al grande Pirro y Anibal temido.  
 Mas rústicos soldados  
 Que el campo con azadas revolvan,  
 Y de leña cargados  
 Cual sus madres severas lo pedian,  
 Volvian cuando Apolo  
 Dá sombras y descanso á nuestro polo.  
 Las vueltas de los cielos  
 Todo lo disminuyen; muy mejores  
 Fueron nuestros abuelos

Que nuestros padres; somos hoy peores;  
 De nosotros se espera  
 Sucesion que en maldades nos prefiera.

Por todo comentario á esta traduccion me contentaré con observar que la hallo atribuida á D. Francisco de Quevedo, en la edicion que se hizo de sus obras en 1670, y entre las cuales figura inserta. Esta insercion parece inesplicable, cuando corrian entonces en manos de todos las obras de los hermanos Argensolas, publicadas desde principios de aquel siglo, y de nuevo en 1634 por Don Gabriel Leonardo de Albion, hijo de Lupercio. En nuestros dias ha vuelto á traducir esta pieza D. Manuel Cortés.

V. 1. *Immeritus lues...* Materia puede dar para graves reflexiones la uniformidad con que todas las creencias religiosas adoptaron el principio de que los hijos debian responder de las faltas de sus padres, sin que á veces bastase á expiarlas el castigo de una larga serie de generaciones. Los filósofos mas graves de la antigüedad no se atrevieron á combatir abiertamente esta doctrina, y algunos osaron apenas indicar la necesidad de moderar la expiacion, circunscribiendo sus rigores á un periodo determinado. Horacio parecia adoptar esta modificacion, cuando anunciaba que los romanos sufririan la pena de los crímenes de sus padres, hasta tanto que reparasen los templos destruidos. En cien ocasiones dió el poeta iguales testimonios de piedad.

V. 2 y 3. *Templa ædesque Deorum...* Ya observaron los comentadores antiguos la diferencia que habia entre *templo* y *casa sagrada*. *Templo* se llamaba todo lugar designado por los augures, aun cuando no estuviera consagrado á ningun dios; *Casa sagrada* era la dedicada á un dios, sin intervencion de los augures. Los *templos* no eran siempre lugares santos; *las casas sagradas* lo eran siempre. Vosio marcó bien esta distincion, cuando dijo: *«Templum per se auguratum est, non sanctum; ædes per se sancta, non augurata.»*

V. 4. *Fæda nigro simulacra fumo...* En las guerras civiles que habian afligido á la república desde los tiempos de Sila, se habian incendiado muchos templos, y la piedad no borró despues completamente las huellas de aquellos estragos.

V. 5. *Dis te minorem quòd geris, imperas...* Jamás en menos palabras tributó un poeta un homenaje mas solemne á la divinidad. Al hombre que asi se esplicaba, hubo algunos intérpretes que le acusaron de ateísmo.

V. 9. *Monæses...* Se supone que este era el nombre del general Parto que venció á Craso en las orillas del Eufrates. La historia le designa con el de *Surena*, pero hábiles críticos probaron que este no era nombre de persona, sino de dignidad, y que la que se designaba por esta palabra, era la de primer ministro ó de general en gefe. Los códices leen aqui *Monæses* y *Monæsus*; la ortografía de la palabra no aparece fijada.

*Et Pacori manus...* Despues de la derrota de Craso, *Pacoro*, hijo de Orodes rey de los Partos, se puso á la cabeza de las tropas de su padre, y de las de su suegro el rey de Armenia; y aunque niño casi, penetró bajo la dirección del viejo Osaces, en Siria, y puso sitio á Antioquía. Defendióla con valor Casio, mientras llegaron los refuerzos de Roma, y al frente de ellos Ciceron, nombrado procónsul de Cilicia. A pesar de las victorias que este obtuvo en el territorio de su mando, *Pacoro* quedó dueño de la Siria, donde Bibulo, que habia sucedido á Casio en el gobierno de aquel pais, no manifestaba la energía ni la habilidad que su ilustre cólega de Cilicia. Las revueltas intestinas de la Partia obligaron á Orodes á llamar allí á su hijo, y la Siria quedó libre por entonces. Pocos años despues volvió allá *Pacoro*, acompañado de Tito Labieno, gefe de multitud de romanos, que por resultas de la derrota de Filipos, habian ido á buscar asilo en la Partia, y á los cuales se reunieron luego muchos de los que habiendo servido bajo las órdenes de Pompeyo y de Casio, hacian parte entonces de las legiones de Siria. Asi reforzados, obtuvieron ambos grandes ventajas, Labieno en el Asia menor, y *Pacoro*

en Siria, en Fenicia, y hasta en Judea. Reconciliados entonces Octavio y Antonio, pudo este enviar refuerzos á aquellos paises, y Ventidio su teniente acabó por triunfar de Labieno y de los Partos, obligando al primero á dejar el continente y refugiarse en Chipre, y haciendo caer á *Pacoro* en una emboscada donde pereció. Durante trece ó catorce años fue *Pacoro* en aquellas regiones el mas temible enemigo de Roma, cuyo poder habia allí prodigiosamente debilitado la victoria decisiva alcanzada por Moneses en Zeugma. Horacio, hablando de las desgracias que la impiedad habia acarreado a los romanos, no podia menos de colocar en primera línea la derrota de Craso, y las que sucesivamente experimentaron las huestes romanas en toda la parte de Asia situada entre el Egeo, el Eufrates y la Arabia.

V. 10. *Non auspicatos...* Cuando Craso concibió el designio de llevar la guerra á la orilla izquierda del Eufrates, no omitió, segun se usaba en ocasiones semejantes, la diligencia de tomar los auspicios; pero como estos no fuesen favorables á la expedición, se declaró el pueblo contra ella, y fue menester todo el crédito de que gozaba el triumviro, para que se le permitiese emprenderla. Cuando se supo que se habia perdido del todo uno de los mas formidables ejércitos que jamás reunió Roma en el Oriente, no se dejó de atribuir la desgracia al desden impío con que se habian mirado los auspicios sinistros; y esto es lo que Horacio recuerda cuando dice que Moneses primero, y *Pacoro* en seguida, *contuderunt impetus non auspicatos*.

V. 12. *Renidet...* *Renidet adjecisse* quiere decir *se complace en haber añadido*, pues como observa Torrencio, *renidere, perfidum quid aut subdolum ridere est*; y en otra parte, *potius quam ridere, renidere est ore leviter aperto ridentis signa ostendere*. Facciolati cita tambien este pasage de Horacio, para probar que *renidere* se toma á veces por *letari, gaudere*.

V. 14. *Dacus et Æthyops...* Los dacios y los etiopes servian de auxiliares en el ejército y armada, con que Antonio y Cleopatra amenazaron algun tiempo á la capi-

tal del mundo. De los *dacios* dije ya en otra parte que ocupaban los países designados hoy con los nombres de Transilvania, Moldavia y Valaquia. Los *etiopes* se extendían en lo que hoy es la Nubia y la Abisinia; y en su territorio, encerrado entre la Libia interior, el Egipto y el mar Rojo, se contaban importantes ciudades, como Premis-parva (cerca de la Ibrim de hoy), Napata, Meróe, Gira, Ptolemaida, etc. En la escuadra con que combatió Antonio en Accio, había muchos *etiopes*, como muchos *dacios* en el ejército que dejó el galán de Cleopatra ocupando toda la Grecia, y particularmente las costas del Peloponeso.

V. 21. *Motus doceri...* El colorido de esta pintura es muy gracioso y expresivo. La danza jónica pasaba por escesivamente libre y voluptuosa. Sabido es que una colonia de griegos capitaneada por Neleo, hijo de Codro, último rey de Atenas, dió el nombre griego de Jonia á las costas de la Lidia, donde se estableció, é hizo construir ciudades importantes, de las cuales todavía hoy conserva Esmirna restos de su antiguo esplendor.

V. 22. *Fingitur artibus...* Así se lee generalmente, aun después que observó Lambino el vicio de esta construcción, y propuso leer *artibus*, que presenta un sentido claro y elegante, y que se halla justificado por varios de sus manuscritos, por otros de Cruquio, Pulmano y Bentlei, y por varias ediciones modernas.

V. 31. *Seu navis Hispanæ magister...* Menester era que estos patrones y mercaderes españoles fuesen muy ricos, para que mereciesen por una parte tan buena acogida á las damas romanas, y por otra la reputación de *pretiosi emptores dedecorum*, buenos pagadores de deshonras.

V. 33. *Non his juventus...* A la enérgica pintura que de la corrupción de su siglo ha hecho Horacio en los cuatro cuartetos anteriores, opone en este y los siguientes el no menos vigoroso recuerdo de las costumbres severas, á que los antiguos romanos debieron los triunfos que con patriótica complacencia enumera en seguida.

V. 34. *Sanguine Punico...* De estos triunfos no fueron

los menos importantes los obtenidos en la primera guerra púnica. Con la frase *infecit æquor sanguine Punico*, alude el poeta á la batalla naval que durante aquella guerra se dió en la costa de Sicilia, y en que después de una gran mortandad echaron á pique los romanos, mandados por Lutacio, cincuenta naves cartaginesas, y apresaron setenta.

V. 35. *Pyrrhum...* *Pirro*, rey de Epiro, fue uno de los guerreros mas ilustres de la antigüedad. Nació hácia el año de 315 antes de J. C., y á los veinte de su edad se puso en posesión del trono, que durante aquel periodo le habian disputado sin descanso diferentes competidores. El valor y la habilidad con que desde entonces condujo las guerras que durante mucho tiempo hubo de sostener con los príncipes vecinos, hicieron que los tarentinos le confiasen el mando del ejército que levantaron contra los romanos. A su cabeza derrotó *Pirro* desde luego al cónsul Levino, y mas tarde al famoso Fabricio (de quien hablé en las notas á la oda doce del primer libro), y llegó á adquirir una inmensa reputación. Movidos por ella, solicitaron los sicilianos el auxilio del monarca epirota contra los cartagineses, y él, pasando al punto á la isla, lanzó de ella á los invasores. La ingratitud de los sicilianos obligó á *Pirro* á volverse á Tarento, de donde sin descansar marchó contra Roma, y habria difundido allí serias inquietudes, si no tropezase con Curio Dentato, de quien tambien hablé en las notas á la oda citada. *Pirro* regresó en fin á su país, de donde marchó á poco contra Antígono, rey de Macedonia, y después de conquistar casi todo su reino, revolvió sobre Esparta para restablecer al expulso rey Cleónimo, y en seguida sobre Argos, de que se apoderó. Allí, peleando en las calles como un simple soldado, le arrojó á la cabeza una teja la madre de un argivo á quien él acosaba, y derribado por ella, y reconocido en breve, fue acabado de matar en la flor de su edad, pues apenas contaba cuarenta y tres años. Todos los guerreros antiguos, y entre ellos sus contemporáneos Anibal y Escipion, reconocieron y proclamaron los talentos militares de *Pirro*. De los libros que él compuso sobre el

arte de la guerra habló Ciceron con elogio, y con elogio habló tambien de su probidad. Horacio se envanece con razon de la época en que los romanos lograron triunfar del héroe epirota.

V. 36. *Antiochum*... El epíteto de *ingens* dado á *Antiocho*, manifiesta que se trata aquí de *Antiocho*, rey de Siria y de una parte del Asia menor, denominado el *Grande*, por una série de proezas que rayan en fabulosas. Muy jóven aun, atacó la Celesiria; venció á sus tenientes de Media y de Persia, que en su ausencia se habian rebelado contra él, y los obligó á quitarse la vida; hizo despues sufrir igual suerte á otro de sus generales que, faltando á su confianza, se alzó asimismo con las provincias que en nombre de su soberano gobernaba en el Asia menor; venció al rey de los Partos Arsaces, y al de la Bactriana Eutidemo, y llevó en fin la gloria de sus armas hasta las fronteras de la India. De vuelta á su pais, rehusó acceder á las instigaciones de Anibal, que refugiado allí, le exhortaba á medir sus fuerzas con los romanos; pero mas condescendiente con los etolios, pasó en su auxilio á Grecia, donde acabó por ser derrotado completamente, y obligado á regresar al Asia. Allí le siguió Escipion, que alcanzó sobre él una señalada victoria, por resultas de la cual hubo el monarca vencido de renunciar á importantes provincias, de entregar gran parte de sus tesoros y todos sus elefantes, y por rehenes veinte de los principales personajes de sus estados. Menguado asi su poder, ejercía aun bastante influencia en Asia, cuando partiendo para una expedicion contra la Armenia, fue asesinado el año de 187 antes de J. C., siendo de edad de cincuenta y dos años, de los cuales habia reinado treinta y seis.

*Annibalemque dirum*... Véase la nota al verso segundo de la oda doce del segundo libro.

V. 38. *Sabellis*... *Sabellus* se considera generalmente como diminutivo de *Samnis*, aunque el mas circunspecto de los antiguos geógrafos (Estrabon) creyó que podia serlo de *Sabinus*. En cualquiera de las dos suposiciones seria igualmente exacta la idea de Horacio, pues lo mismo

el pueblo *samnita* que el *sabino*, era sóbrio, trabajador y aguerrido.

V. 41. *Sol ubi montium*... Esta descripcion de la hora de la tarde, que pone fin á los trabajos campestres, reúne la elegancia á la sencillez.

V. 43. *Amicum tempus*... *Trayendo el tiempo amigo con el carro que se va*, es la traduccion literal; es decir, trayendo las horas del reposo desde que se hunde en el ocaso.

V. 46. *Ætas parentum peior avis*... De muy antiguo viene acreditada la idea de que el género humano se empeora de dia en dia, y asi sucedió en efecto durante muchos siglos. Horacio, escribiendo este cuarteto, tenia á la vista la historia de las dos ó tres generaciones últimas de Roma, y columbraba con gran tino la degradacion progresiva de que cada dia se iban desarrollando los elementos. Un siglo casi de guerras civiles desmoralizó la sociedad, y si durante un corto periodo se trató de levantar un dique contra la corrupcion, ella lo arrolló en breve, tomó segun los tiempos nuevas formas, y tomándolas, fue en aumento, y realizó la triste prediccion del poeta. Al concluir esta nota no puedo resistir á la tentacion de insertar aqui la traduccion francesa que de la estrofa que comento, hizo el célebre la Motte-Houdard, traduccion que es la mejor que se ha hecho en ninguna lengua: hela aqui:

Mais ¿que n' alterent point les temps impitoyables?  
Nos peres, plus mechants que n' etaient nos aieux,  
Ont eu pour succeseurs des enfans plus coupables,  
Qui seront remplacés par de pires neveux.



## ODE VII.

## AD ASTERIEN.

Quid fles, Asterie, quem tibi candidi  
 Primo restituent vere Favonii,  
 Thynâ merce beatum,  
 Constantis juvenem fide

Gygen? Ille Notis actus ad Oricum 5  
 Post insana Capræ sidera, frigidas  
 Noctes non sine multis  
 Insomnis lacrymis agit.

Atqui sollicitæ nuntius hospitæ,  
 Suspirare Chloen, et miseram tuis 10  
 Dicens ignibus uri,  
 Tentat mille vafer modis.

Ut Prætum mulier perfida credulum  
 Falsis impulerit criminibus, nimis  
 Casto Bellerophonti 15  
 Maturare necem, refert.

Narrat penè datum Pelea Tartaro,  
 Magnessam Hippolyten dum fugit abstinens,  
 Et peccare docentes  
 Fallax historias monet, 20

## ODA VII.

## A ASTERIE.

¿Por qué en amargos lloros  
 Lamentas siempre, Asterie, á tu fiel Giges?  
 Cargado de tesoros,  
 En el abril primero  
 Tornarátele el céfiro ligero.

Por el noto irritado,  
 Al asomar de borrascosa estrella,  
 En Orica encerrado,  
 Consume en llanto tierno  
 Las largas noches del helado invierno.

El amor le pondera  
 Diestro rufian, de Cloe su patrona,  
 Y que en la misma hoguera  
 Arde que tú le cuenta,  
 Y de mil modos su constancia tienta.

Dícele como un día,  
 De Belerófon, por su mal esquivo,  
 La amante indujo impía  
 A su crédulo esposo  
 A dar la muerte al jóven virtuoso;

Por poco en el Leteo,  
 Porque huyó casto á Hipólita liviana,  
 Sepultado á Peleo;  
 Y otros ejemplos cita,  
 Con que en vano su fé torcer medita.

Frustra; nam scopulis surdior Icari  
 Voces audit, adhuc integer. At tibi  
 Ne vicinus Enipeus  
 Plus justo placeat, cave.

Quamquam non alius flectere equum sciens 25  
 Æquè conspicitur gramine Martio,  
 Nec quisquam citus æquè  
 Tusco denatat alveo:

Primâ nocte domum claude, neque in vias  
 Sub cantu querulæ despice tibiæ: 30  
 Et te sæpe vocanti  
 Duram, difficilis mane.

## NOTAS.

El maestro Fr. Luis de Leon y los dos hermanos Argensolas tradujeron esta pieza.

V. 1. *Asterie*... Nombre griego que equivale á brillante como un astro.

V. 3. *Thyná merce*... Con mercaderías de Bitinia, país de que ya he hablado en otra parte, y que por su ventajosa situación sobre el Ponto Euxino, hacia un comercio inmenso con el Asia y con Roma. A esta ciudad se llevaban de Bitinia telas pintadas, cuchillería, quincalla, alhajuélas menudas de oro y plata, losetas y otros adornos de jaspe, y además drogas de los países vecinos.

V. 4. *Fide*... Este es un genitivo antiguo. Creyéndole un ablativo, leyeron algunos *constantí* para que concorrase con él.

V. 5. *Oricum*... *Orica* ú *Orico*, era una ciudad ma-

En vano, que su oído,  
 Cual roca sordo, cierra á sus clamores.  
 Guarte que del rendido  
 Enipeo entretanto,  
 No te cautive el arte y el encanto;  
 Y bien que ningun otro  
 En nadar en el Tiber le aventaje,  
 Ni nadie altivo potro  
 En el campo de Marte  
 Con mas vigor maneje ni mas arte,  
 Tu puerta, mi querida,  
 Cierra temprano, y no á escuchar te asomes  
 Su cancion dolorida,  
 Y mantente severa,  
 Aunque á veces te llame esquiva y fiera.

rítima del Epiro, entre las bocas de los rios Celidno y Aoo, muy cerca de Aulon (Valona) y en frente de las costas de la Pulla. Sin duda Giges no se habia atrevido á pasar durante el invierno el Egeo y el Bósforo si iba hácia levante, ó atravesar el mar Jónico y doblar los cabos de la junta meridional de Italia, si venia de vuelta.

V. 6. *Capræ sidera*... Véanse las notas sobre el verso veinte y ocho de la oda primera de este libro. La aparición de esta constelacion anunciaba borrasca.

V. 7 y 8. *Multis insomnis lacrymis*... En las notas sobre la oda segunda del libro primero, observé que uno ó dos intérpretes de Horacio habian llevado el entusiasmo por el autor que comentaban, hasta el punto de apereibir en la uniformidad de las terminaciones de *satis*, *terris* y *nivis*, una armonía imitativa del ruido que hace la nieve al caer. Otro comentador creyó ver en estas mismas terminaciones de las palabras *multis*, *insomnis*, *lacrymis*,

la espresion de la tristeza de Giges. ¿En qué se pareceria la tristeza de Giges al silbo de la nieve? Lo particular es que uno de los intérpretes que llena de elogios al autor de esta falsa observacion, desaprueba fuertemente las terminaciones de *umbrosis Heliconis oris* de la oda doce del libro primero.

V. 10 y 11. *Tuis... ignibus uri...* Quemarse en tu fuego, quiere decir, amar á quien tu amas.

V. 13. *Prætum...* Preto fue un rey de Argos, ante quien su esposa Antea acusó á Belerofonte, hijo de Glauco, de una pasion criminal, por vengarse del casto jóven que habia rehusado corresponder á la suya. Preto, no atreviéndose á vengar en su huésped el crimen que se le imputaba, le envió á Jobato rey de Licia, que pensó hacerle morir, encargándole varias espediciones peligrosas. Belerofonte triunfó en todas, y de resultas obtuvo la mano de una hija de Jobato, y por muerte de este, su corona.

V. 17. *Pelea...* Igual infamia que Antea con Belerofonte, cometió con el famoso Peleo padre de Aquiles, Hipólita muger de Acasto, rey de Magnesia en Tesalia. Este, cediendo á las instigaciones de su execrable esposa, llevó á Peleo á una cacería, le hizo amarrar á un árbol, y le abandonó para que le devorasen las fieras. Desatado por el favor de un dios, corrió el valiente jóven á vengar el agravio recibido, destronó á Acasto, é hizo morir á la calumniadora Hipólita. Algunos mitólogos llamaron á esta

## ODE VIII.

## AD MÆCENATEM.

Martiis cælebs quid agam kalendis;

Quid velint flores et acerra thuris

Plena, miraris, positusque carbo in

Cespite vivo;

Astiadiamia, como á la Antea de Preto, Estenobea. Las fábulas de Belerofonte y Peleo envuelven una moralidad que está al alcance de todos. La Magnesia se estendia desde el monte Osa hasta las bocas del Anfisto, y ocupaba el territorio comprendido hoy entre los golfos de Salónica y de Volo.

V. 20. *Monet...* En algunos manuscritos se lee *movet*, que Bentlei, Cuningam, Sanadon, Darú y algun otro han introducido en sus ediciones. La espresion *historias peccare docentes*, por «cuentos que incitan al crimen,» es felicísima. Y eran en efecto incitadores al crimen los de Peleo y Preto, por cuanto presentaban espuestos á grandes peligros á los hombres que se habian mantenido insensibles á amorosas sugestioness.

V. 21. *Scopulis Icaris...* Los bajíos del mar Egeo.

V. 23. *Enipeus...* Ni *Enipeo*, ni Giges, ni Asteria, son conocidos.

V. 28. *Tusco alveo...* El Tiber que nacia en Toscana.

V. 29 y 30. *Neque in vias despice...* «Y no saques la cabeza á la calle,» «no te asomes á la ventana,» es la traduccion.

V. 32. *Duram difficilis...* Varios intérpretes hubo que no entendieron la diferencia que existe entre estas dos palabras; la primera denota la insensibilidad ó dureza habitual; la segunda, la entereza que el deber manda oponer á las escitaciones de la especie de aquellas de que aqui se habla.

## ODA VIII.

## A MÆCENAS.

Versado en las costumbres

De la Grecia y del Lacio,

Tú estrañarás, Mecenas,

Verme, sin ser casado,